

## EL MAESTRO ES UN SER HUMANO

Un maestro es primordialmente un ser humano. Un ser humano con cualidades y defectos. Con limitaciones y problemas.

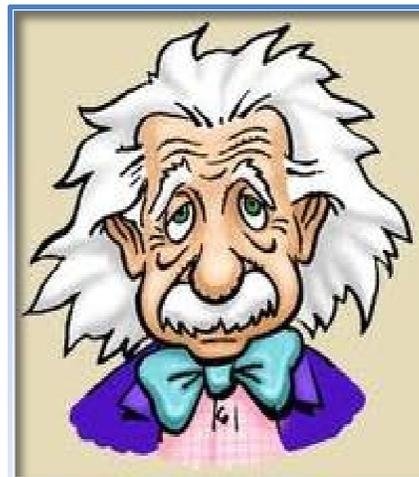
Cuando un Maestro se presenta ante un grupo debe aclarar esto: su condición humana, que lo hace susceptible al error.



La responsabilidad de un Maestro es mucho mayor que la de cualquier otro profesional, ya que su conducta tendrá repercusiones múltiples en sus educandos; sin embargo, el Maestro es falible: comete errores. En ocasiones es fácil para él darse cuenta de su equivocación, pero otras veces el

error está oculto a sus ojos, y no lo puede distinguir rápidamente; sin embargo, el Maestro debe estar alerta y analizarse siempre.

Un maestro puede sentir predilección o antipatía por determinado miembro de su grupo, pero sentir no es consentir; es necesario que los sentimientos no influyan al evaluar corregir o premiar.



No por ser Maestro se pueden manejar y controlar siempre las emociones. Un maestro siente y se puede enojar, impacientar, desanimar... es humano.

Pero el Maestro no se atormenta en ningún sentimiento negativo o

daño. El Maestro debe echar fuera automáticamente el resentimiento o el rencor. En el corazón de un Maestro no hay lugar para esa clase de sentimientos.

El Maestro se desanima cuando no logra los resultados deseados. A veces siente la carga más pesada de la que él cree poder soportar, pero recupera la esperanza y vuelve a levantarse para luchar por sus metas.



Un Maestro siente tristeza cuando un grupo se va pero se llena de entusiasmo al iniciar un nuevo ciclo escolar.

Un Maestro no puede evitar tener problemas personales, pero procura dejarlos en la puerta de

su aula. Al entrar se transforma, y olvida sus penas y problemas para ubicarse en tiempo presente, y se entrega a la tarea de la enseñanza.

Un Maestro puede perder la paciencia, puede llegar a ser brusco, pero busca la reconciliación y reconoce su impaciencia.

Pero sobre todas las cosas, un Maestro vive su vocación y la disfruta; sabe que lo que hace es lo que quiere hacer. Un maestro nunca deja de serlo. Sus mejores momentos son aquellos que pasa enseñando, compartiendo lo que él sabe y lo que él es.



**Tomado del libro: "El arte de ser Maestro",** Helen Hernández, Ed. Edamex, México 1988.